

Planificación regional y espacios de ocio en Madrid

Diego A. Barrado Timón
Universidad Autónoma de Madrid

Observaciones generales. Tiempo y espacio de ocio en las sociedades urbanas

La disponibilidad de tiempo de ocio se ha convertido para las sociedades occidentales en uno de los elementos fundamentales de la calidad de vida. Los individuos demandan cada vez más actividades y actitudes que favorezcan el desarrollo físico y mental, y que supongan un cambio y ruptura con sus formas de vida y de trabajo habituales. Se necesitan por tanto cada vez más parques, zonas verdes, espacios libres, equipamientos deportivos, etc., que favorezcan desde los deseos de aislamiento y soledad hasta la posibilidad de realizar actividades o deportes en grupo.

Pero incluso en las ciudades mejor dotadas en cuanto a espacios libres existen una serie de actividades recreativas que, bien por necesitar unas determinadas condiciones físicas y ambientales o una gran superficie de terreno, no pueden ser satisfechas en los espacios verdes tradicionales, ante la imposibilidad de recrear en estos equipamientos las condiciones requeridas. Deben por tanto ocupar necesariamente áreas exteriores al espacio construido, que presenten unas características naturales o que, aunque sean artificiales, cuenten con un predominio de este tipo de elementos, como por ejemplo sucede con el espacio rural, los grandes parques metropolitanos o algunos grandes equipamientos deportivo-recreativos, como los clubes de campo o los campos de golf. A esta expulsión, motivada por la inadecuación de los equipamientos recreativos urbanos, hay que unir la huida de la ciudad de grandes capas de la sociedad durante sus horas de ocio, que responde no tanto a una falta de equipamientos sino a una necesidad, biológica o psicológica, de recobrar un equilibrio y unos ritmos de vida alterados por la vida urbana.

Para satisfacer todas las necesidades recreativas que presenta una sociedad tan compleja y diversificada como es hoy la de las grandes ciudades no bastará con proveer de una serie de espacios indefinidos, prestando solamente atención a un estándar medido en metros cuadrados por individuo, sino que se necesitará un sistema integrado de espacios libres, en el que cada una de las partes ocupe un

escalón del conjunto, esté interrelacionada con las demás y sirva a unas actividades determinadas en un espacio definido.

En el caso madrileño, desde las propuestas de Ángel Fernández de los Ríos en el XIX, y las ya más concretas de la planificación desde principios del presente siglo hasta las últimas del Plan Regional de Estrategia Territorial, se ha intentado construir este sistema de espacios libres extraurbanos. Sin embargo, la inmensa mayoría, por muy variados motivos, no han pasado de su fase teórica, por lo que a la planificación madrileña, en este sentido, podríamos definirla como la historia de una frustración.

El resultado fue que los espacios que contaban de manera natural con buenas condiciones para acoger usos recreativos y turísticos como por ejemplo la Sierra de Guadarrama, han sido utilizados para este fin, pero generalmente de manera ineficaz y poniendo en peligro su conservación por la masificación o la inadaptación de las actividades realizadas. Por contra, los que requerían una previa adecuación no han podido ser usados de manera espontánea, y se han abandonado o dedicado a otros usos, provocando su deterioro y la desdotación de enormes partes del área metropolitana, generalmente las más pobladas.

Con la recuperación de la escala regional al amparo de la Comunidad de Madrid, y a pesar de los bandazos que han supuesto el abandono de las Directrices de Ordenación del Territorio (DOT) o de los Planes del Medio Físico, han aparecido una serie de documentos, generalmente de planificación estratégica, que suponen una esperanza de tratamiento correcto, en un futuro próximo, de los elementos territoriales destinados a acoger las actividades de ocio y de turismo rural de los habitantes del área metropolitana madrileña.

El Plan Regional de Estrategia Territorial

Este plan, aún no aprobado, nos permite analizar la política futura que en cuanto a los espacios recreativos de ámbito metropolitano y regional pretende establecer la Comunidad de Madrid. De acuerdo con la “Ley de Medidas de Política Territorial, Suelo y Urbanismo”, se crea esta figura en sustitución de las DOT, y una de cuyas funciones es delimitar todas las áreas que, bien directamente o bien al amparo de otra normativa, deben quedar al margen de la urbanización. El objetivo, considerado estratégico, es conseguir “un equilibrio armónico entre el crecimiento urbano y la salvaguarda del medio natural” (Consejería de Política Territorial, 1995: 210).

Un acierto importante es concebir los espacios libres con una aproximación sistemática, de modo que no sean piezas aisladas sino que se complementan por abajo con las zonas verdes urbanas, y por arriba con lo que el Plan denomina “grandes vacíos”, espacios rurales y espacios protegidos. Se trata de integrar todas las actuaciones entorno al territorio no urbanizado, de modo que se vaya desde la protección de los más valiosos hasta la dotación de espacios libres de muy diferente índole, incluyendo áreas degradadas y recuperadas que penetren

desde el exterior al corazón de la metrópoli, configurando una continuidad de elementos naturales y “vacíos” de urbanización.

Esta caracterización como sistema, puede apreciarse por la conectividad y su configuración circular, nos lleva a considerar una vez más que se trata en cierta medida de recuperar el concepto del cinturón verde. Esta idea se ve reforzada por su adaptación y conexión con la red de vías radiocéntricas de la M-40 y M-50, que además de “dirigir” el conjunto le dotan de accesibilidad y conexiones, tanto a las zonas residenciales como entre los distintos eslabones que lo forman.

Las piezas que lo componen son en primer lugar los “grandes vacíos” del monte de El Prado y el Parque del Sureste, con una dirección NO-SE dirigida por el Manzanares, como contrapeso a la SO-NE marcada preferentemente por la urbanización. Se les une, cerrando la metrópoli al igual que se proponía en el plan de 1963, las cuencas de los ríos Guadarrama y Jarama, y se completan con el Monte de El Pardo, el Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares y el Parque del Sureste.

A éstos espacios protegidos y donde de manera general el esparcimiento tendrá que subordinarse a la conservación, hay que añadirles un segundo escalón formado por grandes parques metropolitanos y otros vacíos residuales más pequeños, de clara vocación recreativa y recualificadora. Sus orígenes y estados de conservación son muy variados, por lo que en ningún caso se pretende crear espacios estandarizados ni realizar grandes obras de infraestructura y jardinería, sino habilitar zonas de uso público que recuperen en la medida de lo posible los paisajes tradicionales, como el arbolado de ribera, los cauces de los pequeños arroyos, zonas de huertos, etc., es decir, no se “pretende ajardinar el campo, sino ruralizar la ciudad en sus intersticios” (Consejería de Política Territorial, 1995: 23). Además de su función primaria pretenden también corregir el problema ya detectado en las “Estrategias”, actuando de filtro y acogiendo las actividades más intensivas, masivas y necesitadas de infraestructuras, que de otro modo se dirigirán al medio rural o a los espacios protegidos.

Pero a pesar de las actuaciones arriba señaladas, hay una serie de actividades y practicantes que van a seguir utilizando el medio natural y rural sin ninguna adecuación. Cobran por tanto singular importancia en primer lugar los espacios agrícolas, que en una región como Madrid (marcados por la poca rentabilidad y escasa importancia en el PIB regional, así como por el abandono y la emigración), y en un marco como el establecido por la Política Agraria Común, pueden complementar su tradicional papel productor por otro suministrador de servicios ambientales, educativos y recreativos. Sin embargo, esto sólo se debería hacer previo establecimiento de una nueva política que permita sean remunerados de manera adecuada, y por tanto ayuden a mantener a la población rural como a los paisajes culturales creados por la interacción de sus actividades con el medio físico.

Al espacio agrícola se le debe unir como potencial suministrador de servicios recreativos lo que el Plan denomina “vacíos territoriales”, espacios residuales de variado tamaño, función y situación, considerados en negativo por no contar con

una clara funcionalidad. Sin embargo, las nuevas pautas marcadas por el crecimiento de las áreas metropolitanas permiten dotarles ahora de una nueva visión positiva, como espacios naturales protegidos, productivos, como contenedores de equipamientos y, quizá de manera especial, como elementos recualificadores y marcos para nuevas actividades de ocio.

La posibilidad de uso, evidentemente con las limitaciones adecuadas, de todos estos espacios, se inscribe dentro del derecho al paisaje que se reconoce a todos los ciudadanos, y el deber de defenderlo por otra parte de la administración, recogido como una de las líneas de actuación. Sin embargo, en la mayoría de los casos estos “vacíos” no estarán en condiciones de cumplir esa función de recuperación y recualificación que se les pretende atribuir por lo que serán necesarias políticas positivas que permitirán cerrar las “heridas” territoriales y ambientales provocadas por el abandono y la expansión metropolitana. Para ello se contaba con programas como “Arbórea”, que pretende plantar más de 12 millones de árboles en el periurbano madrileño, creando lo que se denomina como un “bosque útil”; o el “Plan Forestal” de la Comunidad, entre cuyos objetivos se encuentra potenciar la función social del bosque, subvencionado a los privados que la ejerzan, y poniendo en marcha programas de uso público y educación ambiental que sirvan además para dispersar el uso recreativo por un territorio más amplio¹.

En cuanto al sistema de parques metropolitanos propiamente dicho, además de las condiciones de accesibilidad y “naturalidad” ya referidas, debe servir también para mejorar la calidad del entorno atmosférico, dotar de más áreas de esparcimiento para la población, equilibrar las distintas partes de la metrópoli en cuanto a la disponibilidad de espacios libres y mantener paisajes agrarios y naturales de interés. Además de los ya existentes, la Casa de Campo, las algo más de 900 ha abiertas de El Prado y los absolutamente artificiales de Juan Carlos I y La Polvoranca, se proponen otros agrupados en cuatro tipos según sus características, pero que no van a suponer ninguna novedad respecto a planes anteriores por ejemplo las Estrategias Territoriales:

- *Parques arbolados*, que surgen de la adecuación blanda para esparcimiento extensivo y sin instalaciones de zonas forestales conservadas de manera natural. Los principales son el Monte de Valdelatas (390 ha), al norte del área metropolitana y formado por una masa de encinar y pino piñonero plantado en los años 30. El Monte de Boadilla (940 ha) y de El Pilar (700 ha), ambos encinares adehesados, aunque el segundo con manchas de pinar, de gran valor ambiental y un buen estado de conservación, por lo que el esparcimiento ha de subordinarse a su mantenimiento y mejora.
- *Parques de campiña*, donde se pretende recuperar y valorizar un paisaje que está desapareciendo por la presión de la urbanización, ocupándose por pseudoformas urbanas como vertederos, escombreras, almacenes de chatarra, cementerios de coches, etc. No se trata ni de crear parques artificiales ni de

¹ Desgraciadamente ya existen en este sentido fracasos o renunciadas, como por ejemplo las escasas y fracasadas actuaciones del citado Plan Arbórea.

llevar a cabo repoblaciones masivas, sino de recuperar y abrir el espacio agrario tradicional, adecuando los caminos rurales, zonas arboladas en los arroyos, huertos metropolitanos, etc. Comienza en el parque de Valdepolo, en el rústico de Alcorcón, y envuelven prácticamente toda la metrópoli por el arroyo Majuelos al oeste, Valdebeba al norte hasta cerrar el sistema con Carro Almodóvar-arroyo de la Gavia al este y sur. El principal problema es que este tipo de paisaje no se adecua a la “imagen” que tienen los madrileños de un espacio de ocio, por lo que serán necesarias campañas de educación ambiental con el fin de que se empiecen a valorar este tipo de territorios.

- *Parques fluviales*, en los que la prioridad es la regeneración de la ribera, la recuperación de los ecosistemas y la posibilidad de acoger usos recreativos específicamente ligados al aprovechamiento del agua. Los principales son Manzanares Sur, parque muy complejo que incluye recuperación de zonas muy degradadas, adecuación de espacios para recreación intensiva, zonas arboladas de ribera, huertos, etc. y Manzanares Norte, cuyo principal objetivo es reordenar los caóticos usos recreativos que se han instalado en la zona desde su apertura, y que están poniendo en peligro su calidad ambiental.
- *Parques restauradores*, sobre zonas degradadas en la que no es posible recuperar el paisaje tradicional, por lo que será necesario “crear” uno nuevo artificial. En este aparato incluimos la ampliación de la Casa de Campo, aunque la zona conserva áreas arboladas, y el arroyo Culebro y el Butarque, aunque parte de estos espacios también podrían considerarse como parques de campiña o fluviales.

Reflexiones finales

Dado que la administración, vía planificación territorial, no ha puesto las bases para un sistema de espacios libres equilibrado, éste se ha ido creando en su mayor parte de una forma espontánea. Como cualquier otra actividad humana que requiera unas condiciones territoriales determinadas para su realización, las de esparcimiento y turísticas responden a una serie de lógicas de localización que han supuesto una distribución muy irregular y disimétrica por el espacio madrileño, atendiendo principalmente a sus condiciones físicas, su estado de conservación y su accesibilidad, entendida principalmente en términos de propiedad. A su vez, las actuaciones de los organismos públicos con competencias sustantivas sobre los recursos, que para Madrid han sido primero el ICONA y luego la Agencia de Medio Ambiente, han estado en la mayoría de los casos marcadas por el posibilismo o por la regulación de situaciones de hecho, por lo que sólo se realizaron actuaciones allí donde previamente existían unas condiciones físicas determinadas o una frecuentación que se consideraba excesiva.

El resultado final ha sido que no se pusieron las bases para atender estas necesidades en las cercanías de donde se generaban, la ciudad, sino allí donde las condiciones originarias eran más idóneas a priori, con lo que se consolidó la

desdotación del sur y el centro comunitario al mismo tiempo que se favorecía la congestión y sobreexplotación de los recursos del norte, y en particular de los suelos públicos de la Sierra.

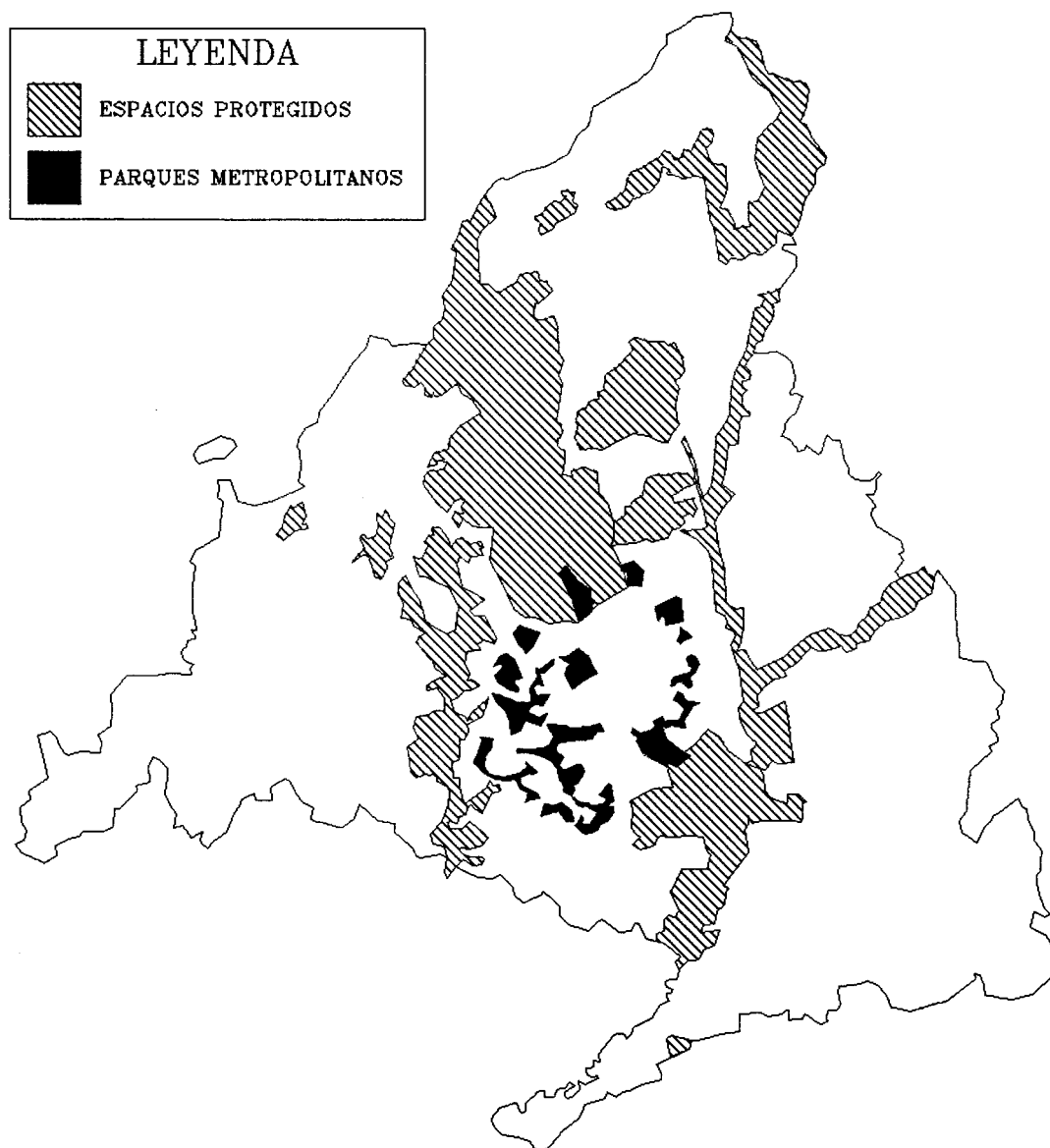
Quizá el principal problema haya sido que este tipo de actividades y suelos han tenido tradicionalmente un difícil acomodo en los planes municipales, los más habituales y regulados. Por tanto, la nueva generación de planificación estratégica y regional de la Comunidad de Madrid, junto con la importancia que, como hemos podido comprobar, otorga al tema, supone una esperanza en su posible resolución. Sin embargo, esta nueva metodología de la planificación estratégica puede conllevar también dificultades a la hora de la concreción de las actuaciones, del organismo encargado de llevarlas a cabo, de los tiempos de realización o de los modos de adquisición del suelo.

También señalar como positivo que el Plan Regional, frente a la actuación puntual en parques, considere que todo el espacio rural es susceptible, con las debidas precauciones, de acoger este uso, que a su vez puede ser un instrumento para la conservación tanto de su población como de sus paisajes. Sin embargo, deberá ser tratado en relación con otras muchas actuaciones, y huyendo siempre del carácter “redentor” de los males del mundo rural que en gran cantidad de casos se les están dando a los proyectos de turismo rural.

Bibliografía

- Barrado, D. (1994): *Espacios de ocio y periferias urbanas. La proyección recreativa de Madrid*. Tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid.
- Consejería de Política Territorial (1989): *Estrategia Territorial zona oeste metropolitana*. Comunidad de Madrid, Oficina de Planeamiento Territorial.
- Consejería de Política Territorial (1995): *Plan Regional de Estrategia Territorial. Documento preparatorio de las bases*. Comunidad de Madrid.

Mapa 1. Principales espacios protegidos y parques metropolitanos existentes y propuestos



Fuente: Consejería de Política Territorial